

ANALES DE BARCELONA

1930

ANALES DE BARCELONA

24 NOV. 1975



24 NOV 42

ANALES DE BARCELONA

1930

BARCELONA CONTEMPORÁNEA ♦ SU VIDA Y OBRAS ♦ CRÓNICA GENERAL

Ideario general y especiales de la colectividad barcelonesa ♦ Economía pública y privada de la ciudad ♦ Gobierno y administración de la urbe ♦ Finanzas, Industria, Comercio y Navegación ♦ Sociología ♦ Feminismo ♦ Ciencia, Literatura y Arte ♦ Espectáculos ♦ Actividades populares ♦ Modalidades, aspiraciones y sentimentalismos étnicos ♦ Personalidades eximias ♦ Costumbrismo ♦ Cuadros de la vida ciudadana ejemplar, vituperable, dramática, cómica, poética y prosaica ♦ Galerías de cosas útiles, loables, censurables, admirabilísimas, corrientes, raras y curiosas ♦ Revelaciones selectas ♦ Cosa pública: un sistema de gobierno apolítico ♦ La obra *La Gobernación de los Pueblos* ♦ Otros estudios trascendentales seguidos, formando obras conjuntas ♦ Notas trimestrales de palpitante interés ♦ Lámina satírica en cada entrega, etcétera, etcétera.



VERACIDAD ♦ IMPARCIALIDAD ♦ SINCERIDAD

Es propiedad del autor

Reservados toda clase de derechos en todas partes

BARCELONA

Copyright 1930

by

JOSÉ BUXADÉ

ANALES DE BARCELONA

1930

Barcelona contemporánea / Su vida y obras / Crónica general

HISTORIA CRÍTICA ENCICLOPÉDICA SÚCINTA, PERO COMPLETA, DE TODAS LAS MANIFESTACIONES Y ACONTECIMIENTOS
PÚBLICOS DE NUESTROS DÍAS EN BARCELONA

POR

JOSÉ BUXADÉ



Pasaje Marimón, 10, pral. - Barcelona (Gracia)

A BARCELONA

Y EN SU REPRESENTACION LEGAL

AL AYUNTAMIENTO

Y EN LA DEL CABILDO MUNICIPAL

A SU ALCALDE-PRESIDENTE,

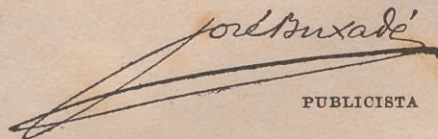
**Excmo. Sor. Don Juan Antonio Güell y López del Piélago,
Conde de Güell y Marqués de Comillas, Grande de España**

Sencillo y sincero homenaje filial y ciudadano

**A LA CIUDAD,
A SU GOBIERNO
Y A SU PRIMER MAGISTRADO**

de

EL CRONISTA,



PUBLICISTA

Barcelona, enero - diciembre de 1930.

ANALES DE BARCELONA

1930

¡SALVE, BARCELONA, SALVE!

Como el hijo bien nacido, que al hallarse en presencia de su madre, siempre venerada, en los momentos solemnes de la vida, se siente sobrecogido de respeto con el corazón henchido de ternura, así me encuentro yo ahora al comparecer ante ti ¡oh Barcelona!, madre espiritual de mi existencia, pasada bajo tu égida, para ofrendarte mi humilde homenaje de cronista de tu vida y de tus obras coetáneas, con el fin de dejarlas perpetuadas en las páginas de oro de tu secular historia inmortal. Acógelo benévola, como corresponde a tu grandeza, y acéptalo con tu soberana indulgencia como presente tosco, muy tosco, pero sincero, muy sincero, salido del fondo del alma, que me atrevo a depositar en tus augustas manos con la mejor buena voluntad.

Cumplo con ello el obligado deber de rendirte el tributo de mi consideración y de mi gratitud. Nacido bajo tu cielo y cobijado en tu regazo saboreé las inefables alegrías de la infancia, las rientes ilusiones de la juventud, las rosadas inquietudes de la virilidad. Aquí he tenido mis amores y misantropías, mis esperanzas y desencuentros, mis entusiasmos y descorazonamientos, mis optimismos y desesperaciones, mis breves horas de ventura y mis eternos días de penar. Y he enterrado a mis muertos queridos, pedazos del corazón y del alma arrancados de mi ser, y he aprendido dolorosamente a conocer a los hombres y las cosas, adquiriendo las amargas, pero fecundas enseñanzas de la experiencia del mundo. Por esto, te tengo voluntad. He-

mos convivido más de medio siglo y, a pesar de los sinsabores sufridos, te he consagrado constantemente mi acendrado cariño de hijo espiritual tuyo, que meciste ayer en la cuna y que has de depositar mañana en la fosa. *Te tinch lley* (te tengo afecto) y por tenértelo, me considero en el caso, en este acto para mí memorable, de dirigirte respetuosamente unas breves observaciones, sugeridas por mi celo en pro de tu dicha, sobre tu presente y tu porvenir.

En mi niñez, eras una garrida layetana; en la actualidad, te hallas convertida en soberbia matrona cosmopolita. Exteriormente, has ganado en grandeza; interiormente, has perdido en ingenuidad. Antaño, siguiendo las tradiciones de la tierra, eras sencilla y tierna, un poco huraña, pero noblota; ogaño, influenciada por la inmigración de todos los pueblos y de todas las razas, te has vuelto encopetada y dura, extremadamente cortesana, más tartufista. Colectivamente, sin percatarte de ello, movida misteriosamente por la ley biológica del perfeccionamiento del amor entre los hombres, sientes y deploras y socorres las calamidades públicas; pero individualmente, varios, muchos, demasiados hijos tuyos se hallan encastillados en su hermético yo. Y este egoístico endiosamiento puede serte funesto en la inevitable y próxima contienda social.

No ignoras que actualmente estamos atravesando un período extremadamente crítico, suspendidos entre un mundo condenado a morir y otro mundo predestinado a nacer. Y no debes olvidar que la inmensa masa humana, siguiendo la evolución iniciada en los tiempos primitivos y proseguida con intermitencias hasta nuestra época, tiende cada día más y con mayores apremios y conminaciones hacia la instauración de una nueva organización social, arrollando los intereses creados al amparo de las instituciones económicas seculares, que han perdurado hasta nuestros días.

No se te oculta que la lucha parece inevitable y has de tener presente que sólo cabe atenuarla con la previsión para hacerla menos cruenta. Y la previsión—la experiencia lo atestigua—estriba en la transigencia, en la tolerancia, en la benignidad, en la debida munificencia, en la necesaria cordialidad entre los hombres, considerados todos como hermanos, mayores y menores, de la común familia humana.

Piensa que en tus propias manos tienes el medio para preparar el tránsito inminente de la sociedad de hoy a la de mañana. Posees para ello el factor esencial del hábito del trabajo y cuentas con el auxilio poderoso de las altas mentalidades de tus

preclaros hijos, que sabrán guiarte por el camino adecuado para establecerlo; sólo te falta el otro factor del problema: el decisivo y efficacísimo del altruismo y de la abnegación.

Acopla tan preciados como omnipotentes recursos y orienta tu vida en el sentido de amoldarte a la nueva estructura sociológica y vendrás a ser ¡oh Barcelona! la primera ciudad del mundo que habrá solucionado armónicamente—con la conciliación posible—el aparentemente insoluble problema social, evitando de este modo la lucha fratricida entre tus hijos y consecuentemente el derrumbamiento de tu esplendoroso emporio de todas las manifestaciones y actividades de la vida humana. Con ello, unirás a tus timbres de gloria, el inmarcesible de haber dirimido el antagonismo de clases con el laudo de la fraternidad, granjeándote así la admiración y la gratitud de las generaciones presentes y venideras.

Por que así sea y por tu dicha y prosperidad sin límites, hace votos fervientes reverentemente, postrado ante ti, te saluda tu humilde cronista,

JOSÉ BUXADÉ

¡SALVE.

BARCELONA,

SALVE!

ÍNDICE

Ilustraciones: La manía del año. Homenajes y comilonas, página 1.—Programas políticos, 9.—El problema de las subsistencias, 17.—Mefistofelismo político, 25.—El doble veraneo de Barcelona, 33.—La apoteosis de la Exposición, 41.—El país deliberando sobre la depreciación de la peseta, 49.—La fauna política preparándose para repartirse el caldo del presupuesto, 57.—La desvalorización de la peseta, 65.—El burro de carga barcelonés, 73.—Las protestas del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo sobre la renta de los depósitos de los inquilinos, 81.—El sueño de una noche de Navidad, 89.

Texto: Portadas, páginas II y III.—Dedicatoria, IV.—¡Salve, Barcelona, salve!, V.—Al público, pág. 2.—Proemio, 3.—Ideario general de la colectividad barcelonesa, 4 y 12.—Economía (general) de la ciudad, 5 y 13.—Crítica de la obra *Les Dictadures*, 6, 14, 20-21, 28-29, 36, 44, 52, 60, 68, 76, 84 y 92.—Una novela histórica de amor, barcelonesa, 7, 15, 22 y 38.—A la masa neutra, 8.

—La Gobernación de los Pueblos. Prenociones, 10-11, 18-19, 26-27, 34-35, 42-43 y 50. Apéndice a Prenociones, 51, 58-59, 66-67 y 74-75. Introducción, 90-91.—La masa neutra, 16.—El florecimiento de la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros, 23.—El problema de las subsistencias..., 24 y 31.—Una obra benemérita de paz social, 30.—Notas trimestrales de la actualidad, 32, 56 y 78-79.—Una institución modelo de redención social, 37 y 45.—Espectáculos y espectadores, 39, 46, 62, 71 y 86.—Reparación social, 40 y 47.—Notas de mi cartera, 48.—La Providencia social de las clases populares, 53 y 61.—El País deliberando sobre la depreciación de la peseta, 54.—Notas del pensamiento del lector, 55.—Balance ruinoso, 63, 70 y 80.—La Farsa política, 64.—Economía Nacional, 69 y 77.—Crónica de septiembre, 72.—¡Inquilinos pobres de Barcelona, quered ser propietarios de vuestra vivienda!, 82-83.—Sociología (huelgas), 85 y 95.—Cosas del día, 87.—Crónica de noviembre, 88.—Ciudadanicidio, 93.—La Banca y los Seguros, 94.—Crónica de diciembre, 96.

ERRATAS PRINCIPALES

Se omiten las de prosodia y ortografía y demás de poca monta, que corregirá el buen sentido del lector, consignándose únicamente las omisiones o alteraciones que afectan al sentido de la oración; y se expresa tan sólo lo que debe decir la línea.

Página 24, columna 1.^a, línea 30, debe decir: el problema planteado con ello, la beneficencia

Idem, ídem, lín. 34:
que fundaban hospitales, pero también hacían antes los

Idem, col. 2.^a, lín. 23:
rios e industriales para hacerlos llegar al consumidor;

Pág. 35, col. 2.^a, lín. 19:
unión poligámica y raras veces monógama. Se-

Pág. 41. Sumario, lín. 3, al final:
—*Turista*.—Quiero decir

Pág. 43, col. 2.^a, lín. 8:
quedó obligado al cumplimiento de las leyes ge-

Pág. 51, col. 2.^a, lín. 25:
raro que imperaba en la isla de Kefalonia (mar Jónico),

Pág. 59, col. 1.^a, lín. 7:
riante actual, la trata de blancas). En la pro-

Pág. 62, col. 2.^a, lín. 14:
blada, o sonora, es el colmo de los desatinos artísticos por-

Idem, ídem, lín. 17:
no hay ninguna sombra que hable, o cante, salvo las de

Pág. 63, col. 1.^a, lín. 12:
línea habría de ser un latigazo contra los des-

Pág. 67, col. 1.^a, lín. 7:
miento no depende de la voluntad de los que

Pág. 81. Sumario, lín. 5, al final:
voto por qué se abonen a sus le-

Pág. 87, col. 2.^a, lín. final:
Consummatum est spectaculum barbaricum.



ANALES DE BARCELONA

Crónica enciclopédica de la actualidad ciudadana

Pasaje Marimón, 10

Ideario general y especiales de la colectividad barcelonesa * Economía pública y privada de la ciudad * Gobierno y administración de la urbe * Finanzas, Industria, Comercio y Navegación * Sociología * Feminismo * Ciencia, Literatura y Arte * Espectáculos * Actividades populares * Modalidades, aspiraciones y sentimentalismos étnicos * Personalidades eximias * Costumbrismo * Cuadros de la vida ciudadana ejemplar, vituperable, dramática, cómica, poética y prosaica * Galerías de cosas útiles, loables, censurables, admirabilísimas, corrientes, raras y curiosas * Revelaciones selectas * Cosa pública: un sistema de gobierno apolítico * La obra *La Gobernación de los Pueblos* * Otros estudios trascendentales en serie, formando obras conjuntas * Notas trimestrales de palpitante interés * Lámina satírica en cada entrega, etc., etc * Absoluta veracidad, imparcialidad y sinceridad en narraciones y críticas.

La manía del año / Mutualidad de homenajes y comilonas



El burrazo. - Agradecidísimo por su concurso a mi homensje. Vea en lo que pueda servirle y cuente conmigo cuando le toque a usted el turno de homenajearle.

El burrito. - Gracias anticipadas por el favor, honor y... provechor.

El burrazo. - ¡Hombre! Hemos de ayudarnos unos a otros para elevarnos hasta llegar a personajes.

El burrito. - Y cubrírnos el riñón ¿eh?

(La alusión a esta lámina, en la entrega siguiente.)

SUMARIO: Al público.—Proemio.—Ideario general de la colectividad barcelonesa.—Economía de la ciudad.—Crítica de *Les Dictadores*.—Una novela-histórica de amor barcelonesa.—A la masa neutra.

Enero

1

1930

Esta publicación, registrada en el Gobierno Civil desde 1927, que había de salir a fines de enero, debió aplazarse por las circunstancias, hasta la relativa estabilización de la cosa pública.

Pasado por la censura. Cuando ésta cese, se hará constar en la portada.

20 cts.

Reservados absolutamente
toda clase de derechos

I Vol.

1930 Copyright
by

José Buxadé

ANALES DE BARCELONA

Crónica de la

actualidad ciudadana

Prohibida la reproducción,
traducción, etc., de todos los
trabajos.

Año I

Crónica de 1930

por

José Buxadé

Imp. Solá y Ferrer - Barcelona
Compaginación, según orden del autor.

AL PÚBLICO

Y a la Prensa en primer lugar, pues, aunque ANALES DE BARCELONA no sea un periódico propiamente dicho, sino una obra conjunta, sin embargo, por su periodicidad de publicación y por el asunto que la informa—la actualidad—común a ambas, se considera perteneciente a la grey periodística. En esta atención, le dirige un afectuoso saludo de compañerismo, rogándole de paso y agradeciéndole de antemano la noticia de su aparición a la vida pública.

Cumplido este primordial deber de cortesía, ANALES DE BARCELONA ofrece sus respetos al público y pasa a exponerle someramente sus propósitos, objeto y finalidad.

Objeto y finalidad. El barcelonés, lo propio que el habitante de las grandes capitales del mundo, saborea el suceso del día por medio de los periódicos, que tira luego, una vez satisfecha su cotidiana curiosidad. Debido a ese presto abandono del diario, el acontecimiento leído, va amortiguándose en su memoria y al complacerse más tarde en evocarle (todos gustamos algún día del recuerdo) echa de menos la reseña del mismo, desaparecida, y siente no tener a mano siquiera un apunte del suceso. Le falta la información y carece incluso de una simple nota de ella. A suplir tal deficiencia, tiende la presente obra comprensiva de la crónica sumaria de la actualidad barcelonesa, que los amantes de la ciudad conservarán seguramente en todos los hogares. Y como entre las actualidades, que pudieran calificarse de palpitantes, se encuentra hoy día la de la cosa pública, que apasiona a todo el país, se hace forzoso atender también a ella y así lo hará ANA-

LES DE BARCELONA, tratando de la misma con carácter doctrinal y aportando su parecer al acervo común de la opinión pública respecto a la futura estructuración de la gobernación de España; este parecer se concreta en las breves palabras que siguen: Actuación de la masa neutra para la instauración de un gobierno no político. Tales son el objeto y la finalidad de ANALES DE BARCELONA.

Los propósitos que le animan para llevarlos a cabo, consisten, respecto a la crónica de la ciudad, en tratar con preferencia y con toda la atención debida y merecida, del ideario general de la colectividad barcelonesa en todas sus gradaciones; de la economía de la ciudad en todos sus aspectos; de las actividades científicas, artísticas, literarias, industriales, etc. en todas sus manifestaciones, y del costumbrismo ciudadano en todos sus matices; y en cuanto a la cosa pública, estriban en lo someramente apuntado.

Finalmente, el alma de esta obra se halla condensada en esta sola palabra: Sinceridad.

Realidad, razonamiento, sinceridad, verdad: tales son las normas y los elementos básicos que informarán ANALES DE BARCELONA.

Claro está que esta obra se halla destinada al público en general; pero se dedica especialmente a la minoría selecta, poco numerosa todavía, de ciudadanos que sienten entrañable amor por la ciudad. Por este motivo y por el encarecimiento de los trabajos tipográficos, se hace de ella una tirada reducida, que, por serlo, obliga a vender la entrega al precio de coste, fijado, 20 céntimos, deducidos descuentos a los revendedores y precisos gastos de administración. Por el propio motivo, las entregas no serán reimpresas y las atrasadas, pero sólo a partir de las dos anteriores a la corriente, costarán 30 céntimos.

Administración: Pasaje Marimón, 10, pral.—Barcelona.—De 3 a 4. Festivos, de 9 a 1.

PROEMIO

Respetando todas las opiniones, la mía sobre las manifestaciones del pensamiento en general es que no caben en ellas convencionalismos ni ficciones, o sea, ninguna de esas mentiras tenidas por axiomas consagrados por la estulticia de los hombres sin discernimiento. Y respecto a la crónica, entiendo que ésta no ha de circunscribirse a la mera narración informativa de los acontecimientos sino que además ha de contener el libre examen de las causas y efectos de los mismos, de su influencia y de sus derivaciones.

Mas, la crítica, para llenar cumplidamente su cometido, exige libertad omnímoda de apreciación para juzgar lo que debe ser objeto de ella y esta libertad pugna, a menudo, con los prejuicios de todas clases, especialmente con los llamados valores de todo género, considerados infalibles por el vulgo sin cultura y hasta por su homónimo con barniz de ilustración. Pero, como todo es relativo en el mundo y por serlo está sujeto a rectificación, los llamados valores habrán de ser fatalmente revisados en estas páginas, si ha lugar a tratar directa o incidentalmente de los mismos. Verdad neta, iconoclastica de ídolos y juicio libérrimo: he aquí la trilogía que presidirá la crítica de ANALES DE BARCELONA. He aquí también la piedra de toque para la intolerancia y la ofuscación, porque tal proceder ha de chocar con la opinión anquilosada, habituada a las elocubraciones acomodaticias de vaselina y a la veneración al feticismo.

Pero la oposición no acarreará por parte de ANALES DE BARCELONA la menor disputa. Del propio modo que sus primeras palabras han sido de respeto a todas las opiniones, lo serán las siguientes y sucesivas — todas — constantemente. Su

norma es la tolerancia en el modo de pensar y esta tolerancia mutua brinda y ruega a los lectores el autor de ANALES DE BARCELONA.

Porque el autor tiene derecho, como lo tiene todo el mundo, a emitir su opinión y a que se le respete y tolere, sin perjuicio de impugnarla, si se estima errónea o desprovista de fundamento, aunque prescindiendo de polémicas y diatribas, que rehuye desde luego, porque ni conducen a nada, ni convencen a nadie.

Y esa tolerancia, que preconiza para todas las cuestiones en general, la ofrece y reclama especialmente para tratar de política y de los políticos. Pues, siendo la cosa pública, en el presente momento histórico, la actualidad más saliente en nuestra ciudad, y en todo el país, es obvio que ANALES DE BARCELONA habrá de ocuparse también de ella bajo su punto de vista peculiar, que define desde luego con estas escuetas palabras: ANALES DE BARCELONA es apolítica. Quiere esto decir, que propagará contra la política y los políticos, pero sólo como tales, o sea como instrumentos del nefasto sistema político, y propugnará para movilizar la inmensa masa de hombres apolíticos con el fin de llegar a la instauración de la gobernación no política, o sea del gobierno de **todo el país** (no de una parte del mismo, que esto es el gobierno político) **por y para todo el país**.

Quédese cada cual con su arraigado criterio, esforzándose en perfeccionarlo y difundirlo y laboremos todos, quintaesenciando cada cual el suyo, para alcanzar la consecución del que debiera ser el ideal común a todos los propulsores del progreso: la paz, el bien, el amor entre los hombres.

IDEARIO GENERAL DE LA COLECTIVIDAD BARCELONESA

I

Hay excepciones. Muchas y beneméritas excepciones. Pero la característica dominante en el grueso de la masa ciudadana es la egolatría. Egolatría económica y egolatría personal; egoísmo de riquezas y egoísmo de bienestar. Aparte de la deificación del yo, su actuación corporal y anímica es tartufismo puro; tartufismo en creencias, opiniones, escuelas, sistemas, comportamiento privado y público y relaciones sociales. En cuanto a ideales—siempre, en general—sus inquietudes no pasan de la rústica patada del fútbol o de la bárbara puñada del pugilato.

Su opinión sobre la cosa pública puede condensarse en un indiferente: *¡Ya s'ho faran!* (ya lo arreglarán). Los desengaños sobre los hombres y hasta sobre las ideas han vuelto excéptica y recelosa y huraña a la generalidad. Por entre la indiferencia de las gentes escarmentadas, el mundillo político bulle como siempre en torno de figurones y atento a su conveniencia. Los puros ideales románticos se han desvanecido, perdurando alguno que otro en corazones de viejos; la juventud se ríe de ellos. El espíritu de sacrificio verdad por la cosa pública se ha extinguido; hoy no se arriesga el pellejo, ni siquiera la más pequeña comodidad o conveniencia por ideal alguno. Actualmente, más que nunca, la mayor parte de los ciudadanos considera la política como una alcahuetería.

Las viejas organizaciones políticas y sociales, aletargadas forzosamente durante la Dictadura, están tomando posiciones. El lerrouxismo, sin la pujanza de antaño; el catalanismo, dividido en grupos, cada cual con su órgano respectivo en la Prensa y dispares entre sí; los partidos del vaso y el grifo, remedando las numerosas huestes de *I feroci romani*; el sindicalismo único, infiltrado en parte en el libre para me-

diatizarlo; el sindicalismo libre, al servicio de sus progenitores...

Al margen de ese conglomerado de la cosa pública, se halla la enorme y pasiva masa neutra, indiferente, desdeñosa, como a la expectativa. ¿De qué? No se columbra. Ella, que constituye la inmensa mayoría del país se resigna todavía, **por no querer emanciparse** de la servidumbre política, a ser gobernada—mal gobernada—por la minoría irrisoria de profesionales políticos, que ha monopolizado en todo tiempo el Poder público.

Tal es, toscamente bosquejado, el aspecto de la opinión sobre la cosa pública, que dió un fuerte respiro al derrumbamiento de la Dictadura, como aquel que sale de una atmósfera asfixiante para reanimarse con el aire oxigenado de la libertad.

Parecido marasmo, amén de deplorables extravagancias, se observan en el campo de las letras. La literatura vernácula, a menudo decadente y en general mediocre, es bastante reducida, teniendo que echarse mano de traducciones, a pesar de ser también reducido el público lector catalán. Y de ella, las llamadas poesías (calamidad de calamidades), que solamente son renglones cortos, casi siempre de metro anárquico y pésimamente rimados, están plagadas de un culteranismo necio, que nadie entiende ni probablemente sus propios autores — y no tienen *such ni bruch* (cabeza ni pies). Añádase a ello, la burrada de la supresión de mayúsculas—hasta en títulos de libros y periódicos, en nombres propios y en el de *¡María!*, en la Catedral—y la pugna entre normistas y clasicistas y se verá que el finido año, 1929, no ha sido precisamente el de oro de la literatura catalana. En vista de ello, la gente se pregunta: ¿Qué hace la Academia de la Lengua Catalana, que, desde su alumbramiento, todavía no ha proferido ni un inconsciente: «¡anguéee!?»

(Concluid).

ECONOMÍA DE LA CIUDAD

I

Barcelona es la bota de *Sant Ferriol*, que mana constantemente riqueza para admiración de propios y extraños y provecho de los «vivos» que se sacrifican por ella. Y es además una de las ciudades más que regularmente entrampadas. Cualquiera foráneo sentiría inquietud por el estado económico comunal, realmente alarmante; pero a los barceloneses no nos preocupa lo más mínimo, al parecer. El vecindario está acostumbrado a servir de paño de lágrimas suscribiéndose a empréstitos y satisfaciendo toda suerte de tributos.

La Deuda Municipal es de 882.029,500 pesetas y la pendiente de la Exposición Internacional, de 120.500,000 pts. (ésta habrá de pagarse con los arbitrios extraordinarios). En junto, 1,002.529,500 pesetas (datos oficiales). Ciertamente, más de mil millones de deuda es un «empeñamiento» considerable para Barcelona; pero la ciudad está acostumbrada a soportar todas las gabelas que le impone el común y no se arredra por millonada más o menos. Es rica y tiene a gala ostentar su opulencia. Díganlo la Exposición Internacional y las costosas obras complementarias verificadas con motivo de ella para embellecer la urbe. ¡Cuántos millones «tragados» por las mismas!

La legendaria industria catalana gana millones y el pujante comercio más millones todavía.

Esta riqueza, aparte de la magnificencia de los edificios y de la suntuosidad de los hogares, se manifiesta claramente con la existencia de la Banca. Entre anónimas bancarias (con garantía ilusoria) y Bancos particulares grandes y chicos, Barcelona cuenta con más de medio centenar de esos establecimientos de crédito, que actúan, especulan y prosperan con millonadas, que no son suyas sino de los im-

nentes particulares y mercantiles, lo cual prueba la abundancia del dinero confiado.

Todos están, pues, sostenidos por la riqueza de la ciudad; y cuando la Banca lanza empréstitos al mercado con la martingala de estar ya cubiertos antes de abrirse la suscripción al público, la riqueza de la ciudad acude solícita y respetuosamente a ellos. El estudio psicológico de esa riqueza, como proveedora de empréstitos y nutridora de Bancos, se hará más adelante, porque no puede faltar en estas páginas, reflejadoras de la historia barcelonesa actual en todos sus aspectos.

Entre los tales establecimientos, descuella por encima de todos por su capital importancia la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros, que viene a ser algo así como el Banco de España, de Cataluña. Sus dirigentes, muy hábiles e ingeniosos, con acertadas iniciativas y combinaciones, han sabido inspirar confianza al público y el público, especialmente el catalán, ha llevado y lleva fervorosamente a ella sus ahorros y sus capitales. Actualmente, la Caja es considerada como el primer establecimiento de crédito de Barcelona; la fe en la misma es absoluta e ilimitada. Así ocurría también antaño con el metamorfoseado Banco de Barcelona. Nuestros padres solían sostener este diálogo:—«¿Dónde tienes el dinero?— En el Banco de Barcelona.—¡Oh! ¡*Allí ray!* (allí está seguro)». Después de la gran guerra, vimos que la tal seguridad era un mito, como lo son todas las seguridades. Y leímos estupefactos la admonición de los conspicuos financieros barceloneses, tratando poco menos que de «animales» a los desdichados que en aquellas horas de pánico clamaban para recobrar sus ahorros. Afortunadamente, las personas que se hallan al frente de la Caja están dotadas de *seny* (buen sentido). Esto, sin embargo, no prejuzga lo que pueda suceder en el porvenir.

(Concluirá)

LES DICTADURES

I

Lo dicho. Pasó la época de los valores consagrados. El hombre del día no admite ninguno a priori porque todo es relativo en el universo. Por esto la crítica de la obra *Les Dictadures*, de don Francisco Cambó ha de ir precedida forzosamente de la revisión del pretendido valor político-literario del autor como hombre público.

Porque el señor Cambó pasa por ciertas gentes como un valor, aunque la generalidad le considera como tal únicamente por ser hombre de valores. Yo, respetuoso con la opinión ajena, tengo por ello derecho a que se respete también la mía; y la mía — salvando todos los respetos debidos al hombre y al ciudadano — es todo lo contrario de la apuntada; pues, para mí, el señor Cambó es simplemente un caballero de talento (mejor, de cierto y determinado talento) y de cultura (igualmente mejor, de cierta y determinada cultura) que ha sabido conquistarse un nombre y crearse una brillante posición. Nada más. De ahí que, si como particular me merece la consideración de un ciudadano cualquiera, que también a mí me la tenga, como hombre público estimo que no pasa de ser un afortunado Jerónimo Paturrot.

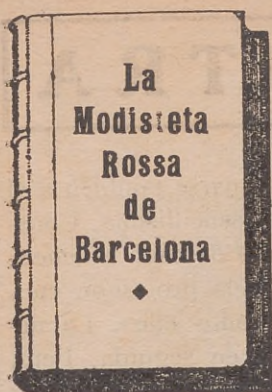
No puede negarse que es *espavilat* (listo), como lo prueba el que haya hecho fortuna, y debe reconocerse que ha demostrado ser un acreditado hombre de negocios, mejor dicho, un formidable especulista en los grandes negocios.

Como político, lo ha sido principalmente, como es natural, pro Cambó y su popularidad como tal fué patentizada en la derrota que le infligió Barcelona en las últimas elecciones de diputados a Cortes, que le obligó, para no quedarse sin acta, a ir encasillado por la «Lliga Regionalista» como un vulgar cunero en un distrito rural. Y Barcelona hubiera debido estarle agradecida (pero prevaleció el *fástich* (asco) a la gratitud) porque le dispensó un

señalado favor, siendo ministro, favor único y nada costoso en verdad para él, pero favor al fin: tal fué su voto de calidad (por su representación y significación) en aquel expectante Consejo de Ministros, en que fué acordada la incorporación de Sarriá a la capital, con acompañamiento de las maldiciones de los sarrianeses. El hombre político, apóstol del autonomismo (y de otros ismos) arrebató la autonomía a un pueblo que era feliz con ella y digno también de ella por su proba administración, para centralizarlo dentro de la gran urbe, no obstante haber predicado y tronado contra el centralismo. Por esto y por otras gestas y actuaciones que serían largas de contar y no vendrían ahora al caso, su sonada frase del mitin del teatro del Bosque: «¿Monarquía? ¿República?... ¡Catalunya!» aquí, en Barcelona, sólo hace sonreír irónicamente. Y se suelen oír diálogos por el estilo:—«¿Y Cambó?—Es un *pastetes* (pastelero)». Cuando la opinión pública tiene a un hombre político en tal concepto, este hombre ha de *desar-se* (retirarse). Pero él no se resigna a ello y prepara sistemáticamente la rehabilitación de su popularidad con el fin de lograr la satisfacción del que parece ser segundo ideal de su vida, alcanzado ya el primordial de la fortuna: la gloria y omnipotencia del Poder público. De ahí sus libros personales y de encargo, sus prologaciones en otros, sus periódicos de paja, sus artículos periodísticos y los ajenos por él inspirados...; de ahí por fin su obra, *Les Dictadures*, que viene a constituir una burda plataforma, sobre la cual parece indicar taimadamente al país que se halla en *disponibilité* para asumir la gobernación de España posterior a la Dictadura.

Expuesto sumariamente con lo que antecede el historial del autor como hombre político, he aquí registrada lo más sobriamente posible la tamización lógica de *Les Dictadures* de don Francisco Cambó.

(Continuará)



Una novela-histórica de amor barcelonesa

I

El trust teatral catalán tiene su hermano gemelo en la mutua de la novelística catalana.

Fuera de ésta, los autores ajenos a ella han de debatirse en el vacío hasta dar las boqueadas. Pero hay rebeldes que se dicen: «Ya que la crítica mutualista barcelonesa, después de quedarse los dos ejemplares de regalo reglamentarios, ni siquiera tiene la cortesía de acusar recibo de ellos, hay que prescindir de los Aristarcos que la componen y apelar directamente al supremo juez, que en definitiva juzga y sanciona las obras: al público.» Y al público apelo y hago un llamamiento para difundir mi (a medias) novela histórica barcelonesa de fines del siglo pasado, *La Modisteta Rossa de Barcelona* por tener contraído con su inspirador el compromiso moral de propagarla y extenderla por la tierra catalana y, a ser posible, hasta por fuera de ella. (1)

Voy a revelar en dos palabras la génesis de la mentada obligación contraída para dar a conocer al público, con la máxima difusión del libro, el idilio amoroso terminado en tragedia, que constituye la mencionada novela histórica barcelonesa.

La casualidad hizo que trabara conocimiento con un caballero, amigo íntimo y depositario de su secreto, del protagonista del suceso que motiva la obra. Este suceso ocurrió de verdad, desgraciadamente. Por tanto, la novela es realmente histórica.

Flotaba en mi memoria la vaga idea de haber visto en mis mocedades, por las calles de nuestra ciudad, a aquel lirio humano apodado entre la juventud de entonces: la modistilla rubia. Y hablando incidentalmente de ella con el aludido caballero

(que designaré con la inicial de su apellido, M.) supe por éste, que poseía todos los antecedentes del drama de amor de que fueron víctimas su aludido amigo íntimo y la desdichada rubita. La curiosidad y, más que ella, el vivo interés que despertaron en mí sus infortunados amores, me indujeron a conocer el suceso con todos sus pormenores. El señor M. me los refirió cumplidamente y yo, conmovido por el relato, creyendo que semejante acontecimiento merecía ser perpetuado en un libro, tanto para constatar que también en nuestros tiempos y en nuestra ciudad hay quien ama de corazón, como para anatematizar a los nefandos hombres eróticos, fautores del infortunio de las mujeres que han de ganarse el sustento bajo su dominio, propuse al señor M. dar el suceso a la publicidad. Tras larga porfía, logré su anuencia, aunque condicionada. Acepté sus condiciones, por ser factibles y justas, y, naturalmente, debo cumplirlas. Son las siguientes:

Primera. Habiendo ocurrido el suceso en Barcelona y siendo los personajes que intervinieron en el mismo netamente catalanes, la reseña había de ser, como es consiguiente, escrita en catalán. Segunda. Atendida la diversidad de criterio imperante entre los escritores respecto a las reglas que deben observarse en la escritura catalana, prescindir de normistas y clasicistas y atenerse a la forma, que deberá respetarse, de las notas y apuntes, trazados y facilitados por el propio señor M. para la redacción de la obra. Por este motivo, consta al frente de la novela la nota sobre el particular, que refleja el criterio del señor M. y en parte también el mío.

(Continuará)

Depósito: Barbará, 12, tienda. — Barcelona. Venta en las principales librerías. Precio: 1'50 pesetas.

Administración: Pasaje Marimón, 10, pral. Barcelona.—De 3 a 4. Festivos, de 9 a 1.

En la próxima entrega, se regalará la lámina con el retrato de la protagonista, vestida a la usanza de fines del siglo pasado, en que tuvo lugar su tragedia amorosa.

(1) Para lo cual tengo hecha la versión castellana de la misma con el fin, si viene el caso, de darla a la publicidad.

A LA MASA NEUTRA

CONFEDERACIÓN DE LAS CLASES QUE COMPONEN LA MASA NEUTRA

Basta ya de apatía sobre la cosa pública, ciudadanos que constituís la inmensa legión denominada de los hombres de su casa. Emancipaos del yugo de la política y de los políticos que han mangoneado hasta ahora el Poder público, abrogándose el derecho, que es de todos los habitantes y no de ellos solamente, de gobernar España. Sacudid su tutela, que no necesitáis y que os denigra. Tened voluntad para llevar a cabo la revolución pacífica de la instauración de un gobierno apolítico de «todo el país por y para todo el país». Constituís la inmensa mayoría de los habitantes de la nación, de los cuales componen una minoría ínfima los políticos. Tomad, pues, la iniciativa, pero obrad equitativamente en bien de todos los españoles, aplicando no vuestra ley, la ley de las mayorías, egoísta e injusta, sino la ley natural de la coparticipación proporcional común a todos en la gobernación pública, para que de este modo sea una verdad el gobierno de «todo el país por y para todo el país.»

Hombres de orden, de paz, de trabajo que no queréis que administren la hacienda pública—que es de todos—los políticos, que han entrampado las naciones, las provincias y los pueblos con deudas enormes; uníos y acabad de una vez con tanto despilfarro y a menudo con verdadero latrocinio. Uníos, propietarios, rentistas, grandes y pequeños industriales, comerciantes mayoristas y detallistas, profesionales, agremiados, artesanos, obreros... habitantes todos del país; agrupaos por estamentos, por clases, por profesiones, por intereses colectivos, y confederaos luego para la consecución del fin común.

Nadie ha de abdicar por ello de sus creencias, de sus ideas, de sus opiniones, pues todas ellas son compatibles entre sí en el sistema de gobierno no político, que respeta todos los intereses creados y acata todos los pareceres contrapuestos.

La organización de esa comunidad de intereses mutuos, que pudiera denominarse hermandad nacional para administrarse el

país a sí propio y gobernarse también a sí propio directamente, es sencillísima. Constitúyanse los organismos de cada estamento, de cada clase, de cada profesión, etc., y confedérense luego todos ellos. La actuación ulterior vendrá en seguida. Pero, entiéndase bien que esa confederación no ha de ser un partido con su jefe (los partidos llevan todos el marchamo político) sino una a modo de convención nacional gubernamental y administrativa, desde luego privada, de momento, formada por los representantes de las agrupaciones confederadas.

ANALES DE BARCELONA lanza la idea e invita a la masa neutra a meditar sobre ella, ofreciéndose para servir de nexo—pero sólo de nexo, pues no aspira a cargo ni representación ninguna ni quiere figurar para nada más que como soldado de fila en la organización—entre las agrupaciones hasta dejar constituida la convención para regirse a sí propia.

Alguien había de tomar la iniciativa de esa trascendental reforma de la cosa pública y no habiéndolo verificado nadie, el autor de ANALES DE BARCELONA, que hace años viene dedicándose al estudio de la gobernación de los pueblos no política, se ha creído en el deber, como uno de tantos ciudadanos apolíticos, de hacerla pública, por si vosotros, componentes de la masa neutra, la estimáis digna de ser atendida y patrocinada en este momento histórico en que va a decidirse el futuro gobierno de nuestro país.

Al efecto, desde la próxima entrega y sucesivamente en todas las siguientes, se publicará a doble página, una serie de estudios, que formarán una obra conjunta, con el título «La Gobernación de los Pueblos», la cual contendrá su historial y culminará en la exposición de un sistema de gobierno, no político, inicial del que la convención nacional, con mejor criterio, acuerde instaurar en España.

La correspondencia al autor, José Buxadé, Pasaje Marimón, 10.—Barcelona.

Y PROPUGNACIÓN DE UN SISTEMA DE GOBIERNO APOLÍTICO